

# ANCLADO AL PESCADOR DE MARES

POESÍA

Marcelo Gatica Bravo



HEBEL



Marcelo Gatica Bravo

ANCLADO AL PESCADOR DE MARES  
POÉSÍA

HEBEL



# ANCLADO AL PESCADOR DE MARES

POESÍA  
Marcelo Gatica Bravo



**HEBEL Ediciones**  
Arte-Sana | Poesía

ANCLADO AL PESCADOR DE MARES | POESÍA  
© MARCELO GATICA BRAVO, 2016

© HEBEL Ediciones  
Colección Arte-Sana | Poesía  
Santiago, Chile, 2016  
[www.issuu.com/hebel.ediciones](http://www.issuu.com/hebel.ediciones)

Imagen de portada y contraportada: © Antonio Soto (Collages, 2016).

Diseño y edición: Luis Cruz-Villalobos  
[www.benditapoesia.webs.com](http://www.benditapoesia.webs.com)

Qué es HEBEL. Es un sello editorial sin fines de lucro. Término hebreo que denota lo efímero, lo vano, lo pasajero, sople leve que parte veloz. Así, este sello quiere ser un gesto de frágil permanencia de las palabras, en ediciones siempre preliminares, que se lanzan por el espacio y tiempo para hacer bien o simplemente para inquietar la vida, que siempre está en permanente devenir, en especial la de este "humus que mira el cielo".

*A Hilda Bravo Fuentealba, y  
a la familia López Speer*

Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él.

— Muchachos, ¿no tienen algo de comer? - les preguntó Jesús.

— No — respondieron ellos.

—Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo.

Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red.

**Juan 21:4-6**

# PÓRTICO

Alfredo Pérez Alencart



## MARCELO GATICA Y SU VERDAD TRASCENDENTE

Triunfal impulso poético el de Marcelo Gatica, un chileno que, tras su estancia de varios inviernos por Salamanca, quedó indeleblemente marcado por la impronta cultural de la ciudad, es cierto, pero también por los afectos que recibió mientras realizaba sus estudios de doctorado en la ocho veces centenaria Universidad de Fray Luis y Unamuno. Estudios e investigaciones que, bajo la dirección de la catedrática Carmen Ruiz Barrionuevo, llevó a feliz término al rescatar buena parte de la obra inédita del fallecido poeta chileno Rodrigo Lira.

Se constata así una profunda entrega hacia los demás, generosidad acrecentada por su anclaje cristiano que nunca quiso ocultar o velar siquiera. Tanto en su comportamiento diario, en el entorno académico, como en su propia poesía, como cuando anota: "...A pesar de la esclavitud/ de ciertas miradas salgo a pescar memoria,/ es decir,/ un anzuelo para mi asombro aborigen...". O también: "A la orilla del mar hombres,/ mujeres y niños se agolparon/ para escucharlo./ Los pescadores prestaron/ sus barcas para que la voz/ se extendiera a más personas en la orilla...".

Estoy citando versos que Marcelo Gatica (Cauquenes, 1976) ha acopiado en su deslumbrante y conmovedor libro *Anclado al Pescador de Mares*, que muy pronto aparecerá en Santiago de Chile y bajo el sello de Hebel

Ediciones, una editorial libérrima dirigida por el poeta y pastor presbiteriano Luis Cruz-Villalobos.

¿Que qué encontrará el lector que se aproxime a estos más de cuarenta textos? Lenguaje destilado desde una experiencia singular en torno a la Palabra, esa reserva Sagrada para el ser humano transido de vacíos y necesitado de Revelación e íntima verdad. Su poesía es un canto al Carpintero que tuvo que enseñar cómo lanzar las redes a sus primeros discípulos. Los versos de Gatica -mestizados por la exquisita tradición poética occidental y la dicción que acunó en el sur de América- siempre se vuelven otros bajo ese ritmo y significados que también lo emparentan con Juan de Patmos. Versos cual testimonios de haber vislumbrado, desde el fondo de su ser, una Verdad trascendente con sus múltiples resonancias. Versos que constituyen himnos y plegarias, aunque en algunos textos vayan en prosa aparente: importa lo sagrado y la carga de misterio que transportan cada uno de los textos de este poeta que también es creyente: "Crear es lanzar/ una espada/ al centro de la nada/ sin fondo,/ morir cual grano de mostaza/ en tierra y emerger/ cual montaña/ en el centro/ de un tornado/ de mares".

Con especial gozo escribo sobre esta lírica reflexión estremecida que ha enhebrado Marcelo Gatica, siempre comprometido con el Amado galileo, como suelo decir yo; siempre seguidor del Carpintero, como suele decir él: "El carpintero talla su reino en todo tiempo, pero era necesario sumergirse en la tierra, es decir, morir...". Feliz,

admirando su madurez poética, escribo sobre esta poesía profunda entallada a todo destino humano en su relación con lo divino.

Voz que viene de muy lejos la de este Gatica doctor por Salamanca: "Un día nos habló de los árboles, y de sus frutos, de que los espinos nunca darían higos, que las zarzas nunca darían uvas. Sus palabras estremecían mis entrañas y mi cuerpo. De alguna manera de mi corazón emergió un árbol cuya sombra se prolongaría el resto de mi vida". Voz de poeta que no necesita estar repitiendo en cada verso la palabra Dios o la cita de un pasaje bíblico que ya está entrañado en la memoria colectiva del mundo. Pero sí voz curtida en la excelencia, en una poesía que huye de lo endeble o de lo cursi, de aquellas propuestas que, por más buena voluntad que tengan, no bastan para defenderse a sí mismas.

La de Gatica es una poesía que alumbra nuevas dimensiones de lo que ya creíamos conocer, ofreciéndonos una visión trascendente del hecho religioso siempre acompañado de un componente estético y filosófico, donde se conjugan perfectamente la revelación, la belleza, la máxima tensión del alma, el sentimiento y el estar próximos al Misterio: "... Solo dijo- si quieres puedes limpiarme./ Entonces le pidió/ que extendiera las manos,/ y el leproso extendió/ las manos,/ el corazón y sus ojos/ contuvieron por un momento/ toda la luz/ del mundo/ que caí a esa hora...".

Pasen a leer, sin más preámbulos, a este poeta de mirada espiritual y en plena celebración gozosa del ejemplo legado por el carpintero de las Parábolas.

*Diciembre y en Tejares, 2016*

**Alfredo Pérez Alencart**

# POEMAPERTURA

Luis Cruz-Villalobos



## **MARCELO-MALABAR**

Marcelo hace malabares  
con los átomos y las palabras

Hace malabares de luz  
Obnubilación de tinieblas

Desperdiga estelas y algo  
de amapolas rojas sangrantes

Mira al cielo  
Y no lo hace en vano

Nos deja a todos y a todas  
-quienes leemos sus silbos-  
mirando a lo hondo de lo alto

Allí donde su dedo de poeta  
nueva-mente sabe apuntar.

*Santiago de Chile, invierno 2016*

**Luis Cruz-Villalobos**



ANCLADO  
AL PESCADOR  
DE MARES

POESÍA  
Marcelo Gatica Bravo



## **(A).0. ( $\Omega$ ) PULSACIONES VITALES**

*A Chofo Gatica*

En el principio las palabras se desintegran al movimiento giratorio de las sustancias, líquida la luz se expande en la nada oscura. La eternidad se desplaza hacia todas direcciones, y el tiempo se extiende sobre una marea de fragmentos vivos. Constelaciones estallan en un alfabeto innumerable.

No hay dudas de que la luz viajó al borde de la velocidad sin fondo. Los espirales de una página en blanco, de un universo acuoso que descansa en las manos gravitatorias, salpicando vida debajo de una luna en pleno parto.

No hay dudas cuánticas que al sur del tiempo el hombre fue uno de los primeros versos de barro que habitó la eternidad sin nombre.

**(A) .0. (Ω)**

*A Jorge Hinojosa*

La memoria suele ser un bello espejismo.  
El tiempo es lo más parecido al agua.

Cuando creemos en lo sólido  
la vida se evapora.  
La táctica sería estar consciente  
o al menos  
estar despierto  
en el desplazamiento  
de las corrientes,  
del paso  
por ciertas turbulencias,  
anclarse bajo el arca  
del pescador de los mares,  
que posee la brújula de aire  
precisa para dominar el tiempo de los vientos.

(A) .0. (Ω)

*A Gilian Correa*

*Ha puesto eternidad  
en el corazón de ellos*

**Eclesiastés 3:11**

Quizás lo humano es el  
choque entre la casualidad y la causalidad  
en el centro de un universo  
misterioso.

En este intersticio aparece  
un océano que deja  
en estado líquido  
nuestro ojo,  
que frente al asombro  
busca anclarse a las cosas  
aunque tengan claramente fecha de caducidad.

El primer parto del ojo se produce  
tras la comodidad acuosa del vientre.

Luego las palabras se desintegran al contacto  
de ciertas preguntas.  
Mientras el pescador de mares  
permanece intacto esperando  
quitar las escamas  
de nuestros ojos.

## (Ω- α) (A- ω) PENÚLTIMOS OLEAJES

*A Felipe Espinoza*

Aún puedo leer el lenguaje de los mares,  
y de alguna manera aún se puede descifrar la  
balada  
nocturna de un perro hambriento.  
Pero hubo hombres que se especializaron  
en traducir lunas amortajadas y números.

Secuestraron geométricamente  
la cotidiana trayectoria  
de la luz,  
el tacto de una mano  
que sigue creyendo en la palabra  
atrapada en ciertos gráficos.

Armaron un gran espejismo con diminutos dioses,  
instalados en habitaciones de ensueño que a  
medida  
que se acercaban iban absorbiendo  
todo el lenguaje del mundo.  
Ahora el espejismo es el mundo,  
y la palabra choca atómicamente,  
y se desvanece cada día frente a la velocidad  
de millones de fragmentos.

**(A- ω)**

*A Ziel Machado*

La resistencia de los días,  
la incapacidad del lenguaje,  
y las palabras que circulan  
tatuadas a un código de barra  
en el océano virtual.

Nos queda:

Vaciar todo el lenguaje del mundo,  
los archivos anónimos de las horas extraviadas,  
los inviernos en pleno días primaverales,  
la mirada asesina de ciertos pájaros mudos,  
la brutalidad de lo desechable,  
la comida lanzada por los tubos nauseabundos  
de las grandes ciudades.

Vaciar todas las estrategias  
resultadistas de una ecuación que  
no reconoce que no hay espacio sino sólo tiempo.

Vaciar los apellidos, las nacionalidades,  
los números cardinales de la cuenta bancaria.  
Volver al vientre materno.

Vaciar todo, volver al extenso horizonte  
de una página en blanco.

Y desnudo replegarnos bajo la sombra  
de un árbol en vuelo, y escuchar  
como se desliza sobre la nada el  
latido de la primera palabra luminosa.

**(Ω- α)**

*A Antonio Salvado*

Cuando explota el tiempo y  
el espacio en las redes de la imagen.  
La velocidad produce un mareo continuo  
en un cuerpo que aún  
desconoce la extensión de sus sentidos.

Necesitamos el ritmo oceánico  
de un viejo pescador de mareas.  
La paciencia de la habitación del ojo,  
donde las horas se deslizan  
sobre el cuerpo en intervalos perennes.

En estas corrientes el pescador siempre  
posee un tanque de oxígeno en su corazón  
de tierra que espera la hora precisa segar el mar.

**(A- ω)**

*A Julio Riquelme*

No hay balsa resistente  
al oleaje de la red.  
Flujos de imágenes  
sin contenido,  
marejadas de belleza  
y de luz ahogadas por corrientes subterráneas  
ciegas de carne humana.

Sé que el reloj estalla en un fragmento de Enter.  
Como un turista se fotografía el cáncer,  
la estela de una guerra química,  
el desnudo pop  
de una rupturista  
(quizás lo más tradicional del mundo).

Atrapar la vida en un video  
de tres minutos, o la vida en  
140 caracteres.  
Claramente los materiales  
de mi balsa son rupestres  
para la pantalla plana.

A pesar de la esclavitud  
de ciertas miradas salgo a pescar memoria,  
es decir,  
un anzuelo para mi asombro aborigen.

**(A- ω)**

*A Rolo Beaujon*

El espacio cero de los océanos.  
En el espacio cero de los pájaros  
se esparce cierto miedo a caer en  
una nada sin ojos.

Pero en la superficie  
de mi tacto  
permanece la búsqueda  
de una gota de piano  
para diluir  
el movimiento  
de la prisa  
de un ángel migratorio  
que lleva a cuevas  
un mundo en caída libre.



persiguen el reverso del viento,  
aquellas huellas del tiempo en que los árboles  
caminaban junto a los hombres.

**(A- ω)**

*A Cris Elwin Tuto Ramson*

*Paren de sufrir* (Primer verso tomado de un letrero de una iglesia que fue cine o viceversa).

El espejismo hipnótico  
de ciertas bandas sonoras,  
desplegando radiaciones  
en abismos de ensueño  
creyendo que los milagros se consumen como  
como *likes* en los perfiles de Facebook.

El auditorio esperando el golpe de rock  
para relajar el espíritu de un día fotocopiado.  
Mientras el vendedor instala  
en los corazones “*Cristos*” de plástico diseñados  
en una fábrica lejana  
donde es imposible la devolución del producto.

**(Ω- a)**

*A Magdalena de Cisternas*

El vértigo de las mareas  
se fragua en la orilla del espejo  
frente al transcurrir de  
ciertas horas inmóviles,  
de ciertos bloques  
de humo digital.

Frente a un suspiro oceánico  
se requiere el oxígeno  
para el parto del aéreo animal  
que pretende  
nacer de nuevo.  
Es decir,  
deslizar los primeros  
latidos en un espacio cero.

## EL PESCADOR DE MÁRGENES

*A Luis Cruz- Villalobos*

**(A- ω) (Ω- α)**

Antes del reino. Antes de partir el tiempo en nuevos espacios. Antes que la Palabra se esparciera en los márgenes oceánicos, y se posará como un pájaro de mar en las aldeas y en los confines de la tierra. Antes que habitara en las cárceles del cuerpo, y los infinitos laberintos sin sal. Escampó en el páramo, vació la eternidad de sus treinta años, eludió convertir las piedras en pan, y volar cinematográficamente como los ángeles. Y entonces, el desierto comenzó agitarse como el mar por el aire que brotaba de su silencio. Y las fronteras de los corazones se remecieron por flujos adánicos y el viento que nacía de sus palabras.

**(Ω- α)**

*A Cristián Morán*

Al principio buscó el silencio.  
Inadvertido desapareció  
durante algunas semanas.  
Inadvertido llegó  
en condición de cadáver;  
su cuerpo estaba vaciado,  
como la debilidad de un niño recién nacido.

Pero el brillo de sus ojos.  
Nunca olvidaré  
ese brillo de sus ojos,  
parece que había recogido toda la luz del desierto.

**(A- ω)**

*A Arantxa Arrúe Anttla*

Su primer itinerario fue caminar  
por todos los márgenes,  
donde yace el silencio,  
el olvido, aquella extrañeza posada en los ojos;  
aquel desarraigo de lo propio,  
aquella imposibilidad de emigrar de los límites,  
donde los demonios se multiplican  
por falta de latidos vitales.

En silencio sin ceremonias  
se manifiesta el pulso de ciertas  
palabras que con  
solo pronunciarlas desintegran  
cualquier intento del infierno.  
Y su fama se extendía  
por todos los lugares de los contornos.

(Ω- α)

*A Helina Aulis*

En la turba los corazones se desnudan.  
La levedad de ocultarse  
en la masa y gritar - ¡mátadle!

La turba pensaba cumplir  
al pie de la letra el texto.  
Ella no podía levantar  
sus ojos que se extendían  
al suelo a la muerte.

Mientras, el carpintero  
tatuaba el más bello poema de amor  
jamás traducido a lengua humana.

La turba comenzó evaporarse  
como las piedras  
como el dolor,  
como el infierno.  
Y germinó una nueva flor,  
quise decir, una nueva mujer.

(A- ω)

A Laura Gómez Liz

Un día leyó algo  
sobre el fin de la esperanza,  
es decir, leyó la promesa cumplida.

Ya no habría más espera  
para los cautivos, los ciegos,  
los oprimidos, para habitantes de los márgenes.

Pero fue el primer  
día que experimentó la condición  
de inmigrante en su propia tierra.  
*Médico cúrate a ti mismo dice el refrán.*  
Lo llevaron a la periferia,  
lo subieron a un monte para lanzarlo al vacío.  
Sin embargo, la multitud  
no pudo contenerlo  
pues la esperanza ahora estaba allí;  
palpable, y caminaba entre ellos.

(Ω- α)

*A Cheo Cornejo Bouffanais*

A la orilla del mar hombres,  
mujeres y niños se agolparon  
para escucharlo.  
Los pescadores prestaron  
sus barcas para que la voz  
se extendiera a más personas en la orilla.

Luego del mensaje les dijo  
que fueran mar adentro para la pesca.  
Toda la noche en alta mar  
y las redes estaban vacías  
de alimento oceánico.  
Incrédulos... un pescador  
dijo lanzaré las redes solo porque  
creo en tu palabra.

La barca se deslizo sobre el mar,  
por sobre el silencio  
y los peces se posaron  
en las redes que se inflaron como globos.  
Los peces no solo entraron en la barca,  
entraron en los ojos, en las manos  
en el corazón de los pescadores.  
Nunca volverían a trabajar en alta mar,  
fue su primera  
clase para ser pescadores de mares.

**(A- ω)**

A Grace Gómez

En el trayecto cotidiano  
se encontró con  
la imagen sepulcral de un leproso,  
por las heridas su vista no se levantaba  
del nivel de las rodillas.

Solo dijo- si quieres puedes limpiarme.  
Entonces le pidió  
que extendiera las manos,  
y el leproso extendió  
las manos,  
el corazón y sus ojos  
contuvieron por un momento  
toda la luz  
del mundo  
que caí a esa hora.

**(Ω- a)**

*A Mati Lohu*

El cuerpo había perdido la memoria; desplazarse por los caminos, volver a nadar al río de la infancia era una meta ilusoria. Yacía paralizado de manos y piernas, pero el corazón latía, buscaba tras las horas un pliegue distinto. Un día sus amigos lo trasladaron entre la multitud, había tanta gente que tuvieron que caminar por los techos con él al hombro. Llegaron a una casa donde había un hombre cuyas palabras tenían un pliegue diferente, palabras que estremecen las cosas, el entorno. Palabras que con sólo pronunciarlas trastocan la naturaleza. Su corazón se expandía en su cuerpo, había esperado tras las horas, tras su desierto, lo sabía. Después que le dijo que se levantara se fue corriendo con sus amigos al río cerca de casa.

**(A- ω)**

*A Pablo Pavez*

Sabía que la gente lo miraba como un traidor; cobrar los impuestos a su propio pueblo lo hacía cómplice de una dictadura. La sonrisa pragmática del trabajo la disimulaba mirando al suelo, mirando de reojo el tiempo que se ocultaba entre el sonido de las monedas que reunía. Contar y contar monedas como la mejor estrategia evasiva, pero la perturbación del silencio anidaba pájaros que le encarcelaban.

Quería trasladarse de tiempo, de espacio, vivir otra vida, nacer de nuevo era una táctica insospechada. Los días se repetían, en una letanía insufrible. Un día más en la rutina; oculto entre las monedas, apareció un hombre que sabía de la prisión, de los pájaros que lo encarcelaban de ese deseo de nacer de nuevo y le dijo que lo siguiera. Fue el primer parto para acompañar al pescador de mares.

**(Ω- α)**

*A Isaías Díaz*

Extraviado por su propia memoria, había perdido la sensibilidad del tacto, aquel abrazo cotidiano de una mano enlazada a la otra. No tenía respuesta, no sabía si era un castigo o el juego del azar del tiempo. Tener una mano seca, desértica, extraña, como una parte anexa al cuerpo, cuyo vacío le paralizaba.

Entre miradas punzantes, de los murmullos que lo ensordecían, muchas historias macabras se habían tejido alrededor de su mano. En su pueblo había un día en la semana que estaba prohibido cualquier tipo de actividad, cualquier tipo de contacto. Fue al templo como de costumbre, había un hombre que en medio de sus enseñanzas pidió su mano como un ejemplo de teología vital.

Era la primera vez que la sentía parte del cuerpo, algo estaba pasando, las palabras del hombre tenían una fuerza que al momento de estirarla se desvaneció el desierto de sus ojos, de su corazón y su mano contra todas las leyes de la ciencia y de las costumbres levantó el vuelo ligero como un pájaro luminoso.

**(A- ω)**

*A Rodolfo Gatica Castro*

Un día nos habló de los árboles, y de sus frutos, de que los espinos nunca darían higos, que las zarzas nunca darían uvas. Sus palabras estremecían mis entrañas y mi cuerpo. De alguna manera de mi corazón emergió un árbol cuya sombra se prolongaría el resto de mi vida.

## TURBULENCIAS EN LA ÚLTIMA SEMANA

### DOMINGO

*A Marta Gajardo*

Montado en un asno trastocó el eje cotidiano de la ciudad. El corazón quiere tocar con los ojos el borde de una utopía alterna. El mar humano adquiere direcciones insospechadas, algunas mareas ejecutan oleajes cual circo. Los árboles son seres que alaban desde el centro de la tierra, sus brazos se elevan al cielo, aunque no sospechan que su propia carne coronaría al carpintero. Un día puedes ser rey y al otro día ser un aborrecible bufón, un trozo humano digno de la muerte.

(Si bien hay distancias temporales permanecen intactas ciertas piedras en nuestros corazones de agua)

## LUNES

A Alfredo Pérez Alencart

Contemplar es sumergirse bajo la superficie del cuerpo, es decir, mirar detalladamente la trayectoria sembrada en los senderos de las horas. *Entemplar* es un verbo conjugado sin tiempo, una habitación necesaria donde todo es silencio, para que se deslicen las palabras que estallan como ríos, oxigenando, dando impulsos aéreos a nuestro pesado cuerpo.

No habrá espacio para vendedores de artefactos, ni maquinarias que usurpan la respiración vital del alma, aquel impulso geométrico de un pájaro en vuelo. No podía ser una *cueva de ladrones* y echó a todos los mercaderes que no entienden que el *Templo* es el habitat natural de pequeñas criaturas de tiempo que buscan nacer del viento.

## **MARTES**

*A Jorge Antileo*

Iba caminando con sus amigos, pero no le entendían cuando les hablaba que sería azotado por la misma muerte. Que su sangre amanecería en su espalda multiplicada por la sangre de las edades. Que uno de sus amigos sembraría lobos de seda en su mejilla.

Mientras ellos discutían sobre la posición de las sillas de un supuesto reino de agua que se desvaneció cuando les dijo que en su tierra los mayores príncipes son las criaturas más insignificantes.

## MIÉRCOLES

*A Andrés Moreira Valderrama*

El choque de dos caminos que parecían alcanzar el mismo reino o un reino de relojes de ritmo alterno. El opio más certero es la religión de un no lugar, de un no todavía que se ancla en la lejanía eterna y no percibe la vitalidad de lo cotidiano. La necesidad de lanzar abrazos de carne y hueso. También hay humo en reducir la eternidad al segmento que dicta un presente sin minuterios ni manos al cielo sin la vista al caminante próximo.

El carpintero talla su reino en todo tiempo, pero era necesario sumergirse en la tierra, es decir, morir. La estrategia del reino de Judas era sustentada por una marea de banderas, de planicies azules donde pastan sombras de caballos sin carne ni cuernos para salar la tierra. El grano de trigo muere y lleva su tiempo la aparición del primer fruto. La semilla estalla en silentes caminos ondulados en las extensiones de edades, cruzando todo espacio. Pero el sonido de las monedas de plata en el fondo del saco retoca los sueños rotos de los que quieren controlar el tiempo.

## **JUEVES**

*A María Lasprilla*

Sus amigos no comprendían que para construir un nuevo reino el rey debía lavar los pies de los caminantes como si fuera un esclavo. El mundo al revés. En el reino del carpintero los peones son reyes que construyen en la roca, y ciertos reyes siguen con la manía de construir imperios de arena que se evaporan al contacto del agua.

## VIERNES

*A Víctor Massei*

*Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro (..) Y saliendo fuera, lloró amargamente.*

**Lucas 22:62**

No hay espejismo en las huellas selladas por Pedro. No hay distancia entre sus pisadas y nuestros recorridos en las mareas del tiempo. Reconocer el vértigo de los oleajes, las turbulencias en medio de la oscuridad bañada de luz artificial.

Mirar el suelo cual Pedro y comprender que la realidad ahoga cualquier intento de salto al vacío. Salvo que las redes del corazón hayan atrapado el latido de los auténticos pescadores del viento.

Había dicho que sería azotado por la muerte, pero el corazón es un artefacto engañoso, a pesar de las turbulencias de la noche oscura reconstruyó en cámara lenta la oreja del Malco. El eco del canto del gallo sigue lacerando algunos corazones. Es el miedo, que es lo parecido a una habitación sin fondo, sin puertas ni ventanas, y sentir ese vértigo de caer en esa nada inmóvil.

Entre la turba y nuestra contaminación ambiental no detenemos como Pedro aquella noche en el patio, y nos sumergimos en la extensión de la mirada del

carpintero que contiene misteriosamente todo el oxígeno y la luz para que nuestros pesados cuerpos despeguen, donde aparece una lengua ininteligible, donde morir, perfectamente podría ser vivir. Y el amor se conjuga mirando de frente al mundo que se cae a pedazos.

## SÁBADO

*A Ángel Jara*

En la *Era del segundo* esperar se ha transformado en una especie de tortura. Estamos siendo amaestrados para la velocidad de una maquinaria ciega. En la prehistoria quedó el recorrido de la semilla que sueña en ser árbol.

Cuando explota el tiempo y el espacio en las redes de la imagen. La velocidad produce un mareo continuo en un cuerpo que aún desconoce la extensión de sus sentidos. Necesitamos el ritmo oceánico de un viejo pescador de mareas. La paciencia de la habitación del ojo, donde las horas se deslizan sobre el cuerpo en intervalos perennes de eterno presente. De lo contrario la eternidad será un espejismo, un placebo muy alejado de horizonte que nos oxigena cada mañana.

## DOMINGO

*A Juan Ángel Torres Rechy*

Tras la piedra del sepulcro gravita una extensión de oscuridad oceánica. Descendió al abismo, a las profundidades oceánicas de la nada, aterrizando en el ojo del infierno.

Librando la más grande guerra por la eternidad, en un tránsito silenciosa. Su presencia desintegró todo el oleaje desértico, evaporando la muerte.

Los cementerios son solo espejismos, ahora se extiende un arca, quise decir la vida, por sobre cualquier turbulencia.

## LA TIERRA DE LO PENÚLTIMO ( $\Omega$ - $\alpha$ ) (A- $\omega$ )

( $\Omega$ -  $\alpha$ )

*A Jaqueline Alencar*

*El reino de lo último ha dejado  
devastado al hombre  
a la espera de ciertas ficciones.*

*Cotidianos llueven jinetes  
que cabalgan en la penumbra,  
aquel miedo placentero de las estadísticas:  
tras la guerra del oro negro vendrá la del agua dicen  
que dicen-.*

*Cuando aparecen los predicadores del fin del mundo  
me sumerjo en el ojo de Dios  
para refrescarme porque  
en pleno naufragio del mundo  
planea intacta la esperanza.*

**(A- ω)**

*A Pablo Gutiérrez*

Crear es lanzar  
una espada  
al centro de la nada  
sin fondo,  
morir cual  
grano de mostaza  
en tierra y emerger  
cual montaña  
en el centro  
de un tornado  
de mares.

**(Ω- α)**

*A Jo Wilson*

El vacío cruza el iris de las pupilas que  
se diluyen como los relojes  
en un cuadro de Daly.  
No hay puntos cardinales  
para las estatuas de sal famélicas  
de esperanza de otra tierra.

Para algunos yace inmóvil  
el cielo en el quinto piso de  
un sueño evaporado.

Mientras la esperanza habita  
en los ojos de los que permanecen  
siendo niños y van abriendo  
mares en los desiertos cotidianos.

**(A- ω)**

*A Karen Gatica y  
Francisco Pavez*

Siempre he sospechado de las catedrales especialmente aquellas que fabrican souvenirs en lejanos subterráneos o fábricas budistas. En todo caso siempre he sospechado de ciertas arquitecturas humanas. En Sacré Couer una caterva de turistas rodeaban las bancas atestadas de ancianos en posición fetal como para un parto.

La caterva se desplazaba en una procesión sin alfa ni omega. Fragmentos de flashes y el murmullo de los ojos líquidos frente a las huellas descalzas de unas ancianas de blanco que se dirigían a un coro. Todo era eminentemente humano, no había diferencia entre la catedral ni un centro comercial.

Pero de un momento a otro el aire se comprimió. Acto seguido tronó un silencio que absorbió toda la luz de los flashes. Las voces florales de las ancianas se desplazaban en la superficie de las mareas que ejecutaba el ingente órgano del templo.

El viento de los tubos del aerófono fue tan grande que de alguna manera la Catedral comenzó despegarse del suelo. Por un momento rasgamos el cielo.

(Mientras la caterva de turistas compraba souvenirs)

**(Ω- a)**

*A Carola Llanos*

La historia de la esperanza  
había sido enterrada bajo una colina  
en la que rodaban las calaveras.

La niebla circundaba los ojos  
de algunos pescadores.  
Alas caídas del corazón,  
los parpados tras el día-noche.

La trayectoria del viento  
paralizada en el corazón.  
Retroceder era volver a la tierra,  
encerrarse en cierta geometría  
numérica de la vida, ver pasar las horas  
sin traspasar el tiempo.

Camino de Emaús dos caminantes  
volvieron con fuego y oxígeno en el corazón.

Y en un pliegue del tiempo Carola  
desvelada por su hijo Miguel.  
Porque hay gente que aún se quita  
las escamas de los ojos.  
No ven que hay madres que dan a luz ángeles  
que hablan en otras lenguas.

**(A- ω)**

*A Antonio Gatica y  
Luisa Castro*

Mi abuelo despertó el otro día  
en el desierto de las horas,  
yacía en la habitación  
esperando la espera que no acababa.  
El carbón del brasero se estaba evaporando

Su mano de tierra arrugada  
se consumía junto a los últimos fragmentos de carbón

El otro lado de la cama era habitado  
por la flor de los cuatro puntos cardinales, es decir,  
mi abuela Luisa.

Mientras tomaba un sorbo de café  
saco un trozo de queso blanco  
de los bolsillos

Esta es mi droga hijo me dijo -  
compartiendo como en la última cena  
Estoy gozando la vida - recalcó.

Luego, tocaba el cabello blanquecino  
de la abuela que aún dormía. Me habló  
como un roble preparando su último vuelo, dijo  
¿Hijo, qué más puedo pedir a la vida?

**(Ω- α)**

*A Rodrigo Benítez*

La esperanza irremediabilmente  
roza los límites  
del cuerpo  
esto es,  
un pájaro de agua al contacto  
fulminante de un amanecer extendido  
sobre la memoria.

Luego del vértigo invernal  
se mantiene latente la erupción del polen  
a la espera del vuelo perfecto de  
un colibrí.

(Ω- α)

*A Mirla Gatica y  
Osmán Fuentealba*

La fe es lanzarse  
en paracaídas de oxígeno  
al vacío  
de un universo acuoso  
Sabiendo que la caída  
será absorbida por un  
lago en el centro del iris de Dios.

Pero el amor  
quizás es lo más violentamente humano.  
Morir cual semilla es  
lanzarse al centro de la tierra.  
Sentir que el cuchillo de piedra  
desfragmenta el cuerpo,  
luego emerger de la nada  
rompiendo la roca,  
elevarse en busca del oxígeno solar  
sin olvidar que los pies  
siempre estarán sellados  
al próximo.

**(A- ω)**

*A Daniela Peñailillo*

La *huella de agua*  
que llevamos anclada  
en la memoria evaporada  
de un hombre es proporcional  
a la extensión de sal  
que habita en sus manos.

**(Ω- α)**

*A Álvaro Mesa*

El pescador de mareas me dijo-  
No esperes que se te evapore el agua  
de los ojos  
(aquel óxido proveniente  
de un corazón fragmentado)  
para dar un paso de sal, quise decir, un paso de luz.

**(A- ω)**

*A Camilo Cantillana*

De vez en cuando  
toda palabra debería desintegrarse  
y tornar tras el sonido.

Quedarse allí  
en blanco descansando en paz  
sin tiempo  
ni espacio ni tacto.

Y sólo emerger en la lengua  
en el minuto exacto  
de un balbuceo de niño, es decir,  
aquel tiempo cuando se apuntaban  
las cosas con los dedos.

**(Ω- α)**

*A Martín Jubal*

Hay que despertar del anzuelo  
engarzado en la profundidad  
del ojo.  
Aquella distancia abismal  
que no nos deja tocar el techo del mar.  
Salvo por el filtro de nuestras escamas.

-

**(A- ω)**

*A Rosa Fuentealba*

Una pastora de oleajes  
a veces tiene el impulso  
de convertir el mar en vino,  
trasladar las montañas a alta mar,  
enviar toda nuestra miseria  
al océano profundo y  
resucitar a los muertos por la injusticia  
de una partida de póker armamentista.

Sin embargo, aunque el océano  
fuera la mejor cepa de vino,  
los ciegos mantienen anclado su corazón  
en el ojo de una cúspide nebulosa.

**(Ω- α) (A- ω)**

*Karina Ancatrio*

El  
vértigo  
siempre  
ha sido  
el equilibrio  
de los pescadores,  
se puede  
permanecer indemne  
aunque  
la  
balsa  
esté  
en  
el  
ojo  
de  
la tormenta.









**Marcelo Gatica Bravo** (Cauquenes, Chile, 1976). Profesor de Castellano (UMCE, de Santiago de Chile), y Doctor en Literatura de Vanguardia y Postvanguardia en España e Hispanoamérica (Universidad de Salamanca). Fue uno de los encargados de la obra *El Rompecabezas* (Teatro Infantil de GBU-Chile, 2000-2006). Ha publicado sus textos en el poemario colectivo *Taller Literario* (2001), el libro de poesía a tres manos *A-Trío Poético* (2003), *Portafolio*, poemas a pie de página (2013), y *Crucial* (2014). Sus poemas aparecen en las antologías *Poesía para un existir* (Badajoz, España, 2010), *El Paisaje Prometido* (Salamanca, España, 2010) y en *La Hora Sagrada*, XII Encuentro de Poetas Iberoamericanos, Salamanca, España, 2010), *O Divino, Sílabas Do Oeste* (Castelo Branco, Portugal, 2011), y *Poemas identificados* en el libro de pintura *Los Nadies* de Antonio Soto (Córdoba, España, 2013).